أُوْلَـٰٓئِكَ ٱلَّذِينَ أَنۡعَمَ ٱللَّهُ عَلَيۡهِم مِّنَ ٱلنَّبِيِّـۧنَ مِن ذُرِّيَّةِ ءَادَمَ وَمِمَّنۡ حَمَلۡنَا مَعَ نُوحٖ وَمِن ذُرِّيَّةِ إِبۡرَٰهِيمَ وَإِسۡرَـٰٓءِيلَ وَمِمَّنۡ هَدَيۡنَا وَٱجۡتَبَيۡنَآۚ إِذَا تُتۡلَىٰ عَلَيۡهِمۡ ءَايَٰتُ ٱلرَّحۡمَٰنِ خَرُّواْۤ سُجَّدٗاۤ وَبُكِيّٗا۩

 (مَرۡيَمَ:58)

Esos son algunos de los profetas a quienes Al-lah agració de entre los descendientes de Adán y de quienes salvamos con Noé, y de entre los descendientes de Abraham e Israel y de otros a quienes guiamos y escogimos. Cuando las aleyas del Clemente les eran recitadas, caían postrados al suelo llorando[1].

Corán (19:58)